



1988

D. Juan Fernández Marín

SEMANA DE HONDURA Y DE MISTERIO

Semana Santa. ¡Silencio! El paso de Dios es muy discreto. No hace ruido al dejar en la tierra su huella. ¡Semana Santa!

Dios que pasa, que acaricia y que se acerca. Dios que sufre y llora. Dios que triunfa. Semana preñada de hondura y de misterio. Semana Santa de Dios...intentar abarcar lo que es la Semana Santa en un pregón es tarea imposible. La Semana Santa es tan densa, tan variada, tan copiosa que las palabras siempre se quedan cortas...

Porque hay una Semana Santa honda y teológica: evangélica. Pero la Semana Santa también es antropología, y es historia, y es pura sociología popular, y es tradición, y es fe sencilla, y es catequesis, y es música y poesía, y es emoción, súplica y lágrimas, y es recuerdo, saeta y plegaria y es silencio, suplicante y es aroma y flor de primavera... ¿quién puede meter tanto en la humilde estrechez de la palabra? Con modestia, afronto la tarea sin más pretensión que compartir con vosotros mis sentimientos cristianos, mis reflexiones y emociones ante estos días santos, que nos invitan a escuchar la música callada de un Dios que ha querido poner su tienda de campaña entro nosotros.- Sin más deseo que acoger con vosotros, amigos de Las Torres de Cotillas, la cálida y vital caricia de la primavera que nos invita, desde la naturaleza y desde la fe a vivir con hondura y plenitud la vida, mientras nos acercamos con pasos iluminados por la tradición y la liturgia, a la solemne celebración de la Semana Mayor, de la Semana Santa, que evoca, y revive los más altos de nuestros sagrados misterios. Inminente Cercanía de la Semana Santa, que me recuerda con emoción y ternura los versos de un íntimo amigo sacerdote enamorado de Cristo y enamorado de su tierra que, justamente por estas fechas y hace varios años dejó su corazón en las palabras cuando escribió:

Nadie rompe el silencio. Por los lirios
Se encarama la luz, que está mojada.
Alguien trajo el azahar. Y son los dedos
 Infinitos de Dios, en los olivos,
Los que pintan la muerte por el aire...
 Primavera en el alma de las rosas
Escapadas de un huerto. Los claveles,
 Levantados, sin piel... y las violetas
 En la carne madura de las nubes...
¡Dejad que pase Dios por las ventanas,
Golpeando en el alma de las puertas;
 Arrastrando las cruces; y llorando
Por el ojo imposible de los vientos...!

iDejad que pase Dios, que está de viernes,
Y la muerte es precisa...!
iiSemana Santa!!

(Juan Hernández Fernández)

RECUERDOS DE LA INFANCIA

Yo recuerdo cuando niño, lo mucho que para mi mente infantil significaba la Semana Santa. Mi madre me contaba con infinita ternura con qué viveza me acuerdo- la muerte y pasión de Cristo. Me costaba entender el Calvario. Tal vez porque la idea de tanta ingratitud y tanta injusticia, la idea de que hubieran matado a Dios no era algo que cruzara fácilmente las entendederas de un muchacho que había entronizado a Jesucristo en la porción más entusiasta y luminosa de su vida. Por eso aceptaba de buen grado, las advertencias, entre piadosas e ingenuas, que a cada momento repetían que había que acompañar al Señor en su dolor. Y sin embargo, desde la absoluta inocencia del corazón de un niño, todo te decía que Dios esta vivo, que Dios estaba azul como canta el poeta, que Dios era Gozo y Alegría...

Al hilo de la liturgia y al pie de la letra, la familia, -cristianos obsevantes-, trataban de crear el ámbito propicio para la oración y el recogimiento, mientras el niño que era yo, le brincaba por dentro el azogue galopante de una espera exaltada, tal que si hubiera adivinado teológicamente que la muerte es sólo un trámite pasajero y que lo que cuenta de veras y permanece es la resurrección. En ese contrapunto, entre la hora atribulada de las tinieblas y la otra feliz y sonora del aleluya, entremedias de unos sentimientos que van de la tristeza a la alegría, trata de orientarse el corazón del hombre hacia el misterio. Ahí está la turbadora lección de este tiempo que llamamos de dolor cuando la vida parece instituida para el gozo.

iiSemana Santa!!

Divina verdad del cristianismo, esta religión encarnada, este alto misterio desarrollado en la historia, este paso de Dios por la luz, el calor y la aspereza de la tierra que tiene Las Torres de Cotillas, en impresionante representación procesionaria , el espectáculo humano y artístico de un pueblo que necesita ver a Cristo por la ciudad, que se echa a la calle al conjuro de unos días- la Semana Santa- sin los que Las Torres de Cotillas no sería lo que es.

GRACIAS POR LLAMARME

Por eso, por la importancia que la Semana Santa tiene para Las Torres de Cotillas porque sé cómo Las Torres vibra al unísono de emoción y de fe, de amor y de entusiasmo con sus procesiones, porque conozco el arraigo que en este hermoso y querido pueblo tiene su Semana santa y sus desfiles pasionarios, porque he visto cómo la Semana Santa de Las Torres de Cotillas aglutina a todos, allanando las mas dispares divergencias, quiero, antes de nada, agradecer con toda el alma a la Junta Central de Hermandades Pasionarias el que haya tenido la bondad y la gentileza de pensar en mí para ejercer la hermosa misión del pregonero de la Semana Santa. Muchas gracias pues, amigos, hermanos, por la confianza que habéis depositado en mí. Muchas gracias porque si no habéis acertado en escoger a quien pueda hablar con brillantez, sí habéis elegido a alguien que se esfuerza en vivir con profundidad el Misterio insondable que estos días sagrados evocan y reviven.

MADERA TRANSFIGURADA

Hay en la semana Santa ilusión popular. Hay arte. Basta recordad esas maravillas que nos dejó el alma exquisita de Salzillo proyectadas en las obras que salieron de sus manos: El Ángel, La Dolorosa, Elj Prendimiento, la cena... latidos sublimes del espíritu plasmado en madera... basta mirar, aquí en Las Torres de Cotillas vuestras imágenes: el Cristo doliente de la Columna de manos amarradas, la bella Soledad con su cara bañada de ternura, el señor del Pozo y la Samaritana. N. P. Jesús Nazareno y la Verónica, el Santísimo Cristo, la impresionante escena de la Piedad con Cristo muerto-ay dolor en los brazos de su mismísima Madre, la sutil espiritualidad de Juan Evangelista, la Magdalena, la plasmación sublime y triste del Calvario, el patetismo increíble del Cristo yacente en el sepulcro, el sufrimiento enorme de la Virgen Dolorosa, la Gloria luminosa del Resucitado, la cruz triunfante y la virgen del Amor Hermoso.

Si, hay arte, poesía, luz y primavera en la Semana Santa. Pero es luz, poesía y arte al servicio de la Verdad de Dios y del Misterio. Para eso nacieron las procesiones de Semana Santa!! Por eso sólo a la luz de Cristo pueden entenderse... hay que alegrarse del santo callejeo de imágenes y procesiones. Ellas nos recuerdan que Cristo no ha sido expulsado de la tierra. ¡Semana Santa, procesiones de Semana Santa, imágenes benditas que suscitan lágrimas y rezos! la memoria de Cristo por doquier.

CRISTO VIVE

Nuestra era, hermanos, nuestra civilización, nuestra vida comienza con el nacimiento de Cristo. Podemos investigar y saber lo que hubo antes de él; pero eso ya no es nuestro, está señalado con otros números, circunscrito en otros sistemas, no mueve ya pasiones, puede ser bello pero está muerto. César, por ejemplo, dio en sus tiempos más ruido que Jesús. Platón enseñó más ciencias que Cristo. Todavía se hablan del primero y del segundo pero ¿quién se acalora por ellos? Quién discute con fervor por esos personajes? ¿Quién lee sus vidas sintiéndose por dentro estremecidos? Cristo. Hay en Cristo una fuerza permanente e irreductible que hace que broten en esta tierra de dolor y de violencia, frutos tan beneficiosos y tan maduros como Francisco de Asís, Juan de Dios, Vicente de Paul, Soledad de los enfermos, Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, Martín Luter King, Carlos de Foucauld, Oscar Romero, Teresa de Calcuta, Ignacio Ellacuría... ¿Quién, en el espacio o en el tiempo, ha puesto en pie la larga teoría de seguidores eminentes, de hombres de bien, de espíritus liberadores que ha puesto Cristo? Vivimos en la era cristiana. Y no ha terminado. Para comprender nuestro mundo, nuestra vida; para comprendernos a nosotros mismos: hay que ir a Él. Cada edad debe volver a escribir su vida. Sin Cristo no se entiende nuestra vida ni nuestra historia, su mensaje y su palabra han fecundado de forma indeleble el mundo y la historia a la que pertenecemos. ¡Y es que Dios pasó por la tierra!

Y aquí estuvo aquel hombre Jesús de Nazaret, proclamando su divinidad con una sola Palabra, el Amor. La eterna palabra, la palabra que existía desde la eternidad, no era otra sino la palabra del Amor.

En adelante, para el camino de Dios hacia los hombres; y para el itinerario del hombre a Dios, no habría otra orientación sustantiva, ni rumbo más exacto, ni más certera carta de navegar que el Amor...

Y... porque Dios es Amor, Dios es Amigo de la Vida...

Dios lamentablemente no es para muchos Buena Noticia. El concepto que muchos tienen de Dios no les lleva a verlo y sentirlo como gracia, liberación, alivio, fuerza y alegría para vivir. ¡Qué pena que Dios esté todavía en el fondo de muchas conciencias como un ser amenazador y exigente que hace

más incómoda la vida y más pesada la existencia! Cómo me duele oír palabras, que revelan la oscura convicción de que Dios es una presencia opresora que es necesario eliminar para vivir y gozar más plenamente la vida.

Y sin embargo, hermanos y amigos, y sin embargo, el Dios que se revela en Jesucristo, el Dios cuya imagen paseáis por las calles en vuestras procesiones de Semana Santa, el Dios que está en la raíz y el origen de este santo y popular jaleo, el Dios con rostro de Cristo, que anda, libera y vive en los Evangelios es un Dios que interviene en la vida del hombre- en la tuya hermana, en la tuya hermano, en la mía- sólo para salvar, para liberar, para potenciar, elevar y dignificar nuestra vida. Un Dios que está siempre al lado del hombre frente al mal que lo oprime, lo desintegra y lo deshumaniza. Un Dios amigo, servicial y cercano que quiere sólo nuestro bien, que dice un no firme y radical a todo lo que nos destruya o esclaviza.

JESUS LIBERADOR

Cómo me gustaría, cómo desearía, (y como pregonero lo proclamo) que el paso de las santas imágenes pasionarias por las calles de Las Torres de Cotillas acercara a las mujeres y a los hombres de este pueblo a Jesucristo, que les hiciera ver a todos que Jesús es liberador, que el amor es savia vivificante y la libertad su bandera, que sus signos son siempre salvadores. Por eso, hermanos y amigos, Jesús no hace milagros para castigar a los malos o escarmentar a los incrédulos, para coaccionar a los que dudan o asustar a los que no se doblegan. Jesús- lo dice en cada página el Evangelio- ofrece salud, libera del poder inexplicable del mal, restituye a los hombres su integridad, garantiza el perdón, contagia esperanza a los perdidos, comunica vida a los últimos, ofrece sentido a los desorientados, urge a los hombres hacia la justicia, remite a las personas hacia su verdadera responsabilidad.

Jesús ofrece fuerza para enfrentarse al problema de la vida y esperanza para acercarse al misterio de la muerte. Dios empezará a ser Buena Noticia para nosotros en la medida en que lo acogamos humildemente en nuestra existencia personal y en nuestra convivencia social y podamos experimentar que su presencia nos hace más humanos, más libres, más capaces de amar, de vivir y de crear. Bienvenidas las procesiones, catequesis andariega, emocional y plástica. Bienvenida la música y las flores, los tronos, las luces, los tambores. Bienvenidos esos maravillosos pasos que mantienen viva la memoria de Cristo.

EL REINO DE DIOS

Pero (tengo que decirlo) hay que ir bastante más allá. Porque Jesús vino a traer un mundo nuevo al que él llamó su Reino. Y- Evangelio en la mano- Solo podemos decir que Él reina allí donde se ofrece esperanza a los que no tienen nada que esperar, allí donde se acoge a los pobres que no acoge nadie, allí donde se lucha por la justicia y la igualdad, allí donde se ayuda de verdad a los maltratados por la vida y por esta sociedad inhumana, allí donde se ofrece perdón y posibilidad de rehabilitarse, allí donde se promueve solidaridad y fraternidad.

Y luego cuando el miércoles santo os encontréis con la mirada tierna y dolida de Cristo ver a vuestro Dios cercano. A él lo encontramos, vivo y de verdad, en las experiencias más normales de nuestra vida. En nuestras tristezas a veces tan hondas y tan inexplicable, en la sed insaciable de felicidad, en la pobre fragilidad de nuestro amor, en nuestras añoranzas y anhelos, en las preguntas más hondas, en nuestro pecado más secreto, en nuestras decisiones más responsables, en todas nuestras búsquedas sinceras... sólo necesitamos unos ojos más limpios y sencillos, una atención más honda y despierta hacia el misterio...

EL INOCENTE CONDENADO

Semana Santa. Celebración del insondable misterio de Dios. Amanecía el Viernes, y Jerusalén era un clamor. ¿De dónde ha salido esta muchedumbre vociferante, ebria de sangre, agitada por el viento del odio? Levantan las manos irritados, rasgándose las vestiduras, vomitando blasfemias entre el polvo de la calle...

Aquel Hombre estaba sereno -¡ay, mi Cristo en el pretorio, el de las manos atadas!-, delante del tribunal, escuchando la sentencia: "Irás a la cruz..." ¡La cruz, hermanos!

Y, cargando con ella, comenzó el camino del Calvario. Era media mañana, y se desplomaba el sol.

DOLOR DE LOS HOMBRES, DOLOR DE DIOS

Arrastra la cruz Jesucristo. Y pasa por el mundo el Dolor de Dios... la cruz de Jesucristo. El dolor de Dios. La Cruz es pregunta terrible. Dejadme que pregone su salvación y su misterio. Acompañadme amigos.

Mirad la Cruz. Semana Santa es un tiempo propicio para ello: Mirad el crucificado y dejaos conmigo lacerar por las terribles preguntas:

¿Cómo creer en un Dios amigo de la vida cuando tantos inocentes caen víctimas del hambre, la injusticia, la miseria y las desgracias?

¿Cómo hablar del Reino de Dios si lo que reina- mirad a la ex Yugoslavia, mirad a Ruanda, a Burundi, al Tercer Mundo- es la pobreza, la violencia, la muerte?

¿Dónde está Dios cuando los hombres sufren, son aplastados, agonizan, mueren? ¿por qué ese silencio suyo tan insoportable y tan espeso?

¿Dónde se esconde o se oculta? Ningún tiempo como la Semana Santa para responder a estas sobrecogedoras preguntas, que se agazapan en el corazón de tanta gente.

Vamos a salir el viernes santo a las calles expectantes de Las Torres de Cotillas y a mirar, (meditativos y abiertos) el Santo Entierro... veamos con ojos dolidos pero limpios, a Cristo Crucificado. Porque la respuesta de Dios al sufrimiento de los hombres la descubrimos en el rostro infamado y torturado de Cristo.

He aquí amigos, (desde la hondura buscadora de la teología) he aquí la enorme importancia de la Semana Pasional. La cruz de Jesucristo es para los cristianos la revelación decisiva de Dios aunque siga siendo también hoy, escándalo para los que piden señales y necedad para quienes piden sabiduría.

Nosotros cristianos, nosotros que tenemos a Cristo como clave para entender e interpretar la vida seguimos predicando a Cristo Crucificado por que creemos encontrar en Él fuerza de Dios y sabiduría de Dios y porque seguimos convencidos (con el gran San Pablo) que la debilidad divina es más fuerte que la fuerza de los hombres.

¡Cristo clavado en la cruz! Cristos crucificados de las procesiones de semana Santa. Un dios crucificado no tiene el rostro que la sabiduría humana atribuiría a loa divinidad.

Crucificados de tantas y tantas procesiones. Nazarenos amigos. ¿pero os dais cuenta lo que lleváis a hombros? En la cruz, en el crucificado, en un hombre sangrante clavado en un madero, destrozado no hay ni poder, ni belleza, no hay fuerza, ni majestad .

Amigos: Así de radical es esto: en la Cruz o se termina toda nuestra fe en Dios o se abre a una comprensión nueva y sorprendente de su misterio.

¡Cristo Crucificado!

Lo primero que descubrimos en el Crucificado es que Dios se nos revela no en el poder, ni en la majestad cegadora, ni en un señorío sublime, sino en la impotencia y la debilidad de quien no tiene más recursos que el amor solidario.

¡Cristo crucificado! En la cruz se nos manifiesta el verdadero poder del amor de Dios. El amor de Dios es grande y no necesita luchar contra los poderes mundanos que lo rechazan. El amor de Dios es estable y no necesita destruir a los que lo matan. El amor de Dios es infinito, perdona siempre, salva desde el fracaso, vence desde la impotencia, suscita vida desde la muerte y redime al hombre que se revela contra Dios y sus caminos de bien el verdadero, misterioso y paradójico poder de Dios está en la impotencia, la humillación y el sufrimiento al lado de los pobres, de los débiles, de los marginados, de toda clase de crucificados.

Precisamente es eso lo que descubrimos en la cruz:

Dios no impasible ni insensible a nuestro sufrimiento. En la cruz descubrimos sorprendidos que Dios sufre con nosotros. Nuestro dolor le duele. Nuestras cruces las hace suyas. Nuestra miseria le afecta. Nuestro sufrimiento le salpica. Desde la cruz se nos lanza el grito misterioso e increíble de que Dios no puede amarnos sin sufrir.

En la cruz se nos revela así que Dios combate el mal con el poder del amor. A nosotros nos gustaría que lo hiciera desde la fuerza, con intervenciones prodigiosas. Él lo hace desde dentro, haciendo suyo el sufrimiento de los que sufren.

¡Cristo Crucificado! Cristos atormentados y dolientes en la cruz, paseando por las calles en las procesiones de Semana Santa. Cofrades, Hermanos, Nazarenos, penitentes, pueblo entero que contempla con cristiano fervor las procesiones ahí tienes a Dios crucificado...

A ese Dios crucificado no se le puede entender desde razonamientos utilitaristas. Tampoco desde una religiosidad mezquina que usa a Dios como apoyo de su egoísmo. Ni desde unas creencias compensadoras de nuestras frustraciones cotidianas o irracionalmente alienantes, desencarnadas y evasivas que se desentienden de los problemas de los hombres...

Al Dios crucificado- y esto me lo digo a mí mismo y lo comparto con vosotros- al Dios crucificado sólo se le entiende cuando sabemos crucificarnos con Él por amor a los que sufren al Dios crucificado sólo se le entiende, cuando sabemos que no es la imagen de un muerto la que paseamos en procesión por nuestras calles, sino el signo visible de los millones de crucificados que hay a todo lo largo y lo ancho de la tierra. Crucificados por la pobreza, por la injusticia, por el poder siempre aplastador del débil, por el hambre, por la enfermedad, por los genocidios, por la violencia, por las guerras...

Este Dios crucificado, cuya imagen lleváis en vuestros hombros, nazarenos, orienta nuestra mirada hacia el sufrimiento, el abandono y los gritos de tantos hombres y mujeres crucificados por la injusticia. Este Dios crucificado prolonga hoy su presencia en los nuevos crucificados de nuestros días. La mejor manera de encontrarlo es arrimar el hombro a la tarea de bajar crucificados de la cruz. Es purificar los ojos para verlo en los inmigrantes, los marginados, los hambrientos, los enfermos, todos los dolientes.

En el Crucificado, además, se nos revela hasta qué punto el Dios de Jesucristo respeta la libertad de los hombres poniendo en nuestras manos la marcha de la historia. Dios no nos salva ni nos libera arrancándonos del mundo y ahorrándonos los sufrimientos de la historia.

Dios nos salva y nos libera encarnándose en el mundo y sumergiéndose en nuestra impotencia y en nuestro sufrimiento.

El Silencio de Dios ante nuestro dolor no es el silencio de alguien lejano e indiferente. Es el silencio de un Dios que sufre junto a nosotros y habita desde dentro nuestro dolor. Esta presencia doliente de Dios, que evocan tan plástica y certeramente esos Cristos (crucificados) de las procesiones, esta presencia silenciosa, no es sin embargo algo inútil o estéril como saben muy bien esos miles de

cristianos que luchan de verdad por una tierra nueva al lado de los pobres. Es la presencia humilde, respetuosa y solidaria de un Padre que conduce misteriosamente la existencia dolorosa de los hombres hacia una fecundidad increíble aquí y ahora y después a la vida definitiva...

La alegría tiene la última palabra

Pero el final no es la cruz.

La Semana Santa no concluye con la tristeza del Viernes, angustia de muerte y desolación. Pasa Dios por el monte Calvario, camino de alba... y su tránsito, dolorido y amargo, es el paso de la Vida hacia la Vida...

Porque "en Él estaba la vida, y la vida era luz..."

Porqué el vino a la tierra, "para que tengan vida, y la tengan en abundancia..."

Porque dijo Él: "yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo...el que come de este pan vivirá"...

Porque ÉL afirmó poderosamente: "yo soy la Resurrección y la Vida... pasa Dios, que es la vida, y mañana pascual se clarifica. Apunta el día, y, he aquí, que la luz se adueña del mundo. La Vida y la Luz se identifican en un solo nombre: Jesucristo, el Hijo de Dios, que transita desde las tinieblas a la gloria de la luz que estrena el alba..."

¡Miradlo, amigos, amigas! ¡Miradlo, redivivo y jubiloso, triunfador de la muerte, en el Resucitado!

¡Miradlo arrastrando la gloria de la mañana en las blancas túnicas y en los cestillos de flores!

¡Así, pasa, amigos, el Dios de la Vida, el Señor...!

Y adviene Dios, el paso de Dios, cuando está floreciendo la plenitud de la Primavera.

La Semana Santa es la fiesta del plenilunio visceral, el que estremece las entrañas de la tierra.

El paso de Dios es la Vida que irrumpe en las ramas del árbol, el tallo de la hierba, el plumaje del pájaro, y el corazón de los hombres...

El paso de Dios es la luz venturosa, el cielo diáfano, la amarilla redondez del sol, la bermeja claridad del crepúsculo, y la dulce transparencia de la noche

¡Resucitó! Es vida. El Dios de la vida que llena los resquicios tristes de la humanidad de un resplandor de Esperanza.

Jesús Resucitado que nos grita desde su existencia nueva que el dolor, la muerte, la cruz, el sufrimiento, las contradicciones no son la última palabra.

La palabra final es suya.

Es de la vida.

He vivido trece años fuera de España y puedo ver con nueva perspectiva cómo la Semana Santa, el Paso de Dios, se vive, apasionadamente entre nosotros.

Tal vez ningún pueblo, como el nuestro, ha sabido penetrar y expresar tan profundamente en el Misterio de la Pasión de Jesucristo.

La Semana Santa es clamor al aire libre, y santo callejeo.

La geografía española, el suelo de España se transforma en templo gigantesco, en basílica inmensa, levantada en las ojivas de sus palmeras, sin otra bóveda que el alto cielo azul que la domina.

Vive España apasionadamente la Pasión del Señor.

¡Y la Región de Murcia...!

-Murcia,- esta tierra nuestro, señor-, es Grecia y Roma, arrimadas a su geografía por el camino del "Mare Nostrum"... Pasión y sentido, equilibrio y vibración...

Aquí, en nuestra tierra, la Pasión del Señor es emoción y lirismo, cántico de flores, y exultación de la Primavera, que viene empujando un torrente de vida, por árboles, huertos, trigales y viñedos...

Las procesiones son aquí una expresión de la fe cristiana, que ofrece la ocasión para el acercamiento

a Dios, el momento, acaso providencial, para el encuentro con Dios, con este Dios que pasa en la imagen del Crucificado, en el rostro transido de la Dolorosa...

Y, ahora, aquí, en este momento y hora, el pregonero abandona la voz interpelante y profética para acudir a la súplica...

Con humildad os lo pido: Dadle a vuestras procesiones todo el hondo sentido religioso con que nacieron. Dadle la hondura humana y cristiana que os exige el ir por las calles predicando con el lenguaje plástico de las imágenes, la vida de Alguien que asumió la muerte por amor. Completad ese inicio de Evangelización, con una vida de seguimiento al Cristo que lleváis sobre vuestros hombros.

No haced de las procesiones actos realmente religiosos.

¡Respetad la fe del pueblo llano!

Que Cristo, traído y llevado en andas, entre luces, nazarenos y flores, sea una auténtica invitación a vivir la verdad honda del cristianismo.

El, Jesús, pasó siempre haciendo el bien, y jamás hizo daño a nadie... ¡dejad que los pequeños y los humildes se acerquen a él! No hagáis de la Semana Santa simple folklore con olvido del Evangelio de Cristo.

Acaso Jesús, el Señor que pasa, pueda darnos y ofrecernos, lo que nunca los hombres nos podrán ofrecer...

Acaso sintamos el alivio en el sufrimiento, la misericordia y el perdón, la palabra que conforta, el abrazo amigo que consuela...

Convocatoria y llamada

Y es hora de callar.

El Pregonero debe bajar la voz, para que sea posible la contemplación y la plegaria interior... Durante un tiempo estuvo proclamado el paso de Dios por Las Torres de Cotillas en la Semana Santa, y es hora de franquear a Jesucristo su entrada en las calles y plazas, en el aire transido de pasión, en la luz de la primavera, en el templo de los corazones...

Sin duda habrá quienes no tengan fe o no crean en Jesús Resucitado, viviente hoy en medio de nuestro pueblo. Es posible que no acaben de entender el misterio pascual cristiano y se queden, sorprendidos y asombrados, en la sinfonía de luces, colores, músicas, claveles y belleza, orden y silencio...

Yo les pido que hagan un esfuerzo por comprender que todos esos elementos estéticos son un pregón y un grito que entronca con la voz y las acciones de un Hombre justo, bueno y cabal, que vivió y murió hace veinte siglos... el pueblo cristiano proclama, a procesión abierta, y os dice que el hijo de Dios, al encarnarse, se ha unido con cada uno de vosotros para siempre por medio del misterio de la Redención... Cristo anda nuestras calles y recorre los caminos del mundo para salir al encuentro y unirse a cada uno...

En estos días queremos comunicarnos, con el lenguaje profundo, cautivador y variado de los desfiles procesionales, que Cristo ha vivido, muerto y resucitado, para que todos los hombres puedan vivir como hombres y responder a su formidable vocación... os decimos, pues, desde los tronos, y con las mismas palabras de Jesús: Buscad y encontraréis; pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá... Creed en la Buena Noticia de que Cristo os ama y vive en cada uno de vosotros, aunque no seáis conscientes de ello....

Éste es el pregón de la Semana Santa de 1988 en Las Torres de Cotillas, para vosotros, gentes de buena voluntad, Las Torres de Cotillas se convertirá en templo magnífico para la gloria de Dios, el

dolor de Dios, el tránsito de Dios... el cielo y la tierra se asociarán al dolor y al amor de Cristo... subirán las flores a los troncos donde se aúpan las imágenes evangelistas. Y serán como una ofrenda del pueblo a Jesús Crucificado, a la Virgen Dolorosa...

¡Cuando pase el Señor, abridle las puertas y ventanas del alma...!

Yo os convoco y os llamo, os invito y requiero al dolor y al amor... a vosotros, los pobres en el espíritu, los que confiáis sólo en el poder y el amor de Dios...

A vosotros, los que lloráis en el sufrimiento, en el dolor, la enfermedad y el trabajo... que compartís con el Señor el pan del sufrimiento amasado de lágrimas...

A vosotros, los hambrientos de la justicia; que sentís en el alma el clamor de los que padecen la injusticia.

A vosotros, los amigos de la paz, los enemigos del odio, los heraldos de la amistad de los humanos...

A vosotros, todos, los que amáis al Señor... los que amáis a los hermanos, los que sentís en las pupilas la luz del Evangelio.

Echáos a la calle, con el alma en vilo, el corazón de puntillas, y la oración a punto de labios...

Alargad los brazos, sostened a Cristo, arrimad vuestros hombros a la Cruz este este es la Pascua, el Paso del Señor en Las Torres de Cotillas.

Y, cuando Dios esté pasando entre vosotros, cuando sea empinado el árbol, y aupado Cristo a lo alto del madero..., detenedlo, abrazadlo, clavadlo en el monte del alma...

Como Las Torres de Cotillas lo tiene clavado y abrazado en el corazón de su Semana Santa...

Y esperad... ¿no veis una luz? La última palabra la tiene la vida. ¡Cristo resucitó! ¡Cristo vive!

¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?

No está aquí: ha resucitado" (San Lucas, XXIV, 1-3, 5-6)

Con las luces del día, el señor se ha levantado de la muerte. Con la raya del alba en el horizonte ha pisado las fronteras de la vida nueva. Con el amanecer del domingo, ya está presente entre los hombres, y esta vez, para siempre, quedarse y estarse.

Desde el momento de su Resurrección, todas las criaturas del mundo le están cantando un hermoso cántico, jamás oído durante los días de la antigua muerte. El himno de la esperanza, el cántico de la vida.

Ha resucitado el señor. Y una vida nueva irrumpe en las venas del mundo, como en los días de la Creación, cuando dijo la palabra omnipotente que arrancaba el ser de la nada. En todas las tumbas de todos los muertos, de todos los lugares de la tierra, y de todos los tiempos, ha resonado la voz de la inmortalidad. En la carne de los hombres, una savia, nueva y fragante, como la de las flores y los árboles, está anunciando la gloria de una vida eterna.

Amanecer de la victoria. Está vació el sepulcro, y a la muerte se le ha roto la espada entre las manos. En la roca está plantada la bandera del triunfo de Dios, se ha vencido también el hombre.

El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

¡Las Torres de Cotillas!: Deja que el calor cristiano de tu corazón creyente te empuje y échate a las calles que pasa Dios hecho imagen, palabra, recuerdo y emoción. Échate a las calles que el paso de las procesiones es un anuncio de Amor, de Verdad y de vida.